



- Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas de tres en tres.

- No comí – dije yo – mas ¿por qué sospecháis eso? Respondió el sagacísimo ciego.

- ¿Sabes en qué veo que las comiste de tres en tres? En que comía yo dos a dos y callabas.

